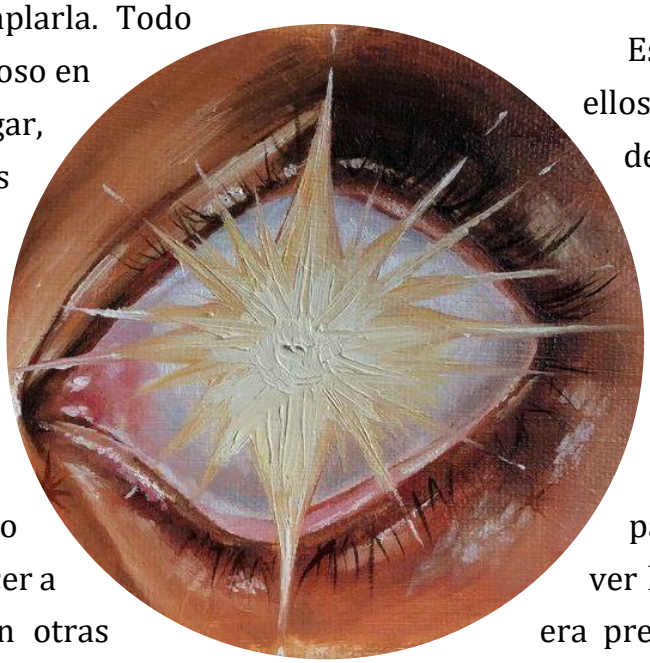
El habitante de las cajitas doradas

Roger Alexander Reyes Rojas* A.M.D.G.

Un hilito de luz amarilla recorrió el horizonte y se paseó un momento por la cajita dorada que en ese instante irradió un brillo formidable para las pupilas que pudieran contemplarla. Todo era silencio y reposo en aquel oscuro lugar, que además cuenta con una maravillosa acústica.



Desde el fondo del pequeño cuadro dorado, y al parecer a lo lejos, brillaban otras pupilas, serenamente, con una paz que se lee infinita en ellas y un amor exagerado. Unos ojos llorosos me interrogaban, me penetraban, me veían con un conocimiento más agudo de lo que hubiese podido imaginar. Si hablo de aquellos ojos no es que el resto de este sujeto no me impresionara, pues su traje blanco y la "silla real" en la cual estaba sentado eran lo más majestuoso que haya podido observar, pero, en fin, me llamaban la atención sus ojos.

Esa expresión en ellos alcanzaba a decirme que estaba feliz de verme por allí, pero mi presencia no era lo único que estos veían; esta mirada tenía la particularidad de ver lo que no estaba y era precisamente esta la angustia que también transmitían aquellas fuentes de vida y de expresión. Sin dirigirme palabra alguna comprendí que a este sujeto le duele, como a todo humano, la soledad. Mi comprensión se elevó cuando él me prestó sus ojos.

Ella lloraba sola en su habitación porque no advertía la

**Magíster en Escrituras Creativas y Profesional en Estudios Literarios de la Universidad Nacional de Colombia. Diplomado en Docencia Virtual, Pedagogía y en Diseño de Aulas Virtuales de UNIMINUTO. Docente de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad La Gran Colombia. Director Revista y Medios del Grafógrafo.*

presencia de aquel que le quería consolar. María se había prometido sacar un tiempito para ir a visitarlo, pero sus múltiples trabajos de la universidad no se hacen nunca esperar, la paciencia no es una virtud inherente a ellos. Jorge necesitaba tiempo para él, para descansar, por eso se fue a bailar, además en el bar se encontró con su ex novia Natalia a quien se estaba arrepintiendo de dejar. Su cabeza así le puso a dar vueltas y también le quitó más y más tiempo.

Pancho es un personaje de la televisión, lo tiene todo, no necesita nada más, si lo que le sobran son amigos… sin embargo ahora, que ha pasado el tiempo y el mundo de la fama lo ha olvidado por viejo, no encuentra a quién llamar: todos sus amigos desaparecieron como por arte de magia. Para Humberto el arte lo es todo, sin embargo, a veces se cansa de cantar, pues siente que sus mensajes se cosifican y ya no dicen nada. La última vez que le cantó una canción a sus amigos sobre sus vicios más recurrentes, se enfadaron y ya no lo quieren escuchar. Ayer, las noticias que tuvo que presentar Claudia fueron terribles y sólo lo comentó con su compañera, al saber que no les tocó vivirlo a ellas un "menos mal", a la carrera. Gilberto se puso muy triste porque falleció su abuela, sin embargo, mañana tiene que salir a manejar el bus porque la vida sigue, además ¿a quién le importará reemplazarlo? Nadie le va a solucionar a Francisco lo del embargo, su mujer lo va a seguir odiando. Lola no puede aún aceptar la traición de su esposo…

De pronto los ojos, de nuevo desde el fondo del cuadrito dorado, me dijeron: "Si vinieran ante mí todas estas personas y muchísimas más, estos mismos ojos que tú ves aquí les darían el consuelo, el apoyo, la solución. Pero la gente ya no quiere que yo los ayude, por creerse autosuficientes luchan contra algo que no pueden vencer, quieren la victoria y yo la tengo, me encantaría ayudarlos y participarles de mi triunfo. La gran mayoría no ha descubierto que sólo se vence en equipo, mientras tanto yo sigo acá esperándolos cada mañana, cada día, cada tarde y cada noche, anhelando que quieran de verdad encontrar la felicidad".